

AL COMPOSTELANO

PUBLICASE POR LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE

FRANQUEO CONCERTADO

Año XI

Oficinas: Huérfanas, 31

Santiago, miércoles 31 de mayo de 1939

Teléfono número 1927

N.º 5.777

Discursos del Generalísimo y de Pilar Primo de Rivera en Medina del Campo

He aquí el admirable discurso pronunciado ayer por el Generalísimo en la gran concentración celebrada por la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista:

—Camaradas de la Falange Femenina. Delegada Nacional de las Secciones Femeninas y españolas todas que me escucháis:

La Falange femenina, en sus formaciones de la guerra; la Falange, hermanada con las representaciones del exterior, viene aquí en nombre de la mujer española, a rendir homenaje a nuestros soldados y al Ejército de la Victoria. Yo recibo orgulloso este homenaje de la mujer española por cuanto representa de cariño a nuestros soldados y de honor a nuestros combatientes, pero yo he de deciros, queridas camaradas de la Falange femenina, españolas todas aquí presentes, que si vosotras sentís el orgullo del Ejército, el Ejército siente la satisfacción de sus mujeres.

Actos heroicos, actos de nobleza y de valor... ¿Pero qué son el gesto fuerte, los actos de potencia, los actos de valor y de heroísmo si vosotras, mujeres españolas, sois las que habéis dado el ejemplo? ¿O es que no dicen nada las enfermeras ovetenses en los días de duras peleas cuando, derrumbado el hospital, sacan en hombros sus heridos? ¿Es que no llama al corazón de todos los españoles el ejemplo de aquellas mujeres de Belchite? ¿Es que nadie permanece indiferente ante el heroísmo de Huesca, de Teruel, de Madrid, de Carrascalejo y de tantos puntos de los frentes que vieron el valor de la mujer española? Si esto hacen nuestras mujeres, si esto hacen nuestras hermanas, ¿qué es lo que corresponde a nuestro Ejército?

Yo, en este momento solemne, de hermandad y de unión de las mujeres españolas, devuelvo el honor y el tributo a las caídas de nuestra guerra, a esas cuarenta y cinco falangistas que entregaron su vida por la Patria, a las madres de nuestros heroicos caídos, a todas aquellas que en la guerra han tenido un sacrificio y un dolor. Y nada mejor que este ambiente castellano para rendir un acto de homenaje de esta naturaleza, al lado de los muros que contemplaron los últimos instantes de la reina Isabel, en esta llanura dilatada que no la cercan los horizontes ni la ambición, donde todavía parece sentirse el galopar de los caballeros de la Reina. ¿Qué lugar mejor para la meditación sobre la vida, qué sitio más hermoso para formar nuestras juventudes?

En la vida de la Reina Isabel de España tenéis un libro para estudiar. Ella conoció también los tiempos turbulentos y materialistas; ella se crió también abandonada en la corrupción y el vicio, pero supo mantener la pureza de su fé y la pureza de sus virtudes. Este es el ejemplo que tenéis que dar a las mujeres españolas de hoy, estas mujeres que en esos hogares hoscos que más tienen de madrastra que de madre, han sabido guardar puros el sentimiento de la fé y el sentimiento de la Patria.

No acabó vuestra labor con lo realizado en los frentes, con vuestro auxilio a las poblaciones liberadas, con vuestro trabajo en los ríos, en las aguas heladas lavando la ropa de nuestros combatientes. Todavía queda más: os queda, como dijo vuestra delegada, la reconquista del hogar, os queda formar a los niños y a las mujeres españolas, os queda hacer esas mujeres sanas, fuertes e independientes, crear ese carácter de que es ejemplo la Reina que murió tras estos muros, de que es ejemplo aquel testigo castellano pleno de ideales y de profecías, que se presenta hoy de nuevo en España.

Tras la guerra dura de ayer nos toca hoy la paz y la reconstrucción, que no podemos abandonar. Yo quiero una fortaleza para España, pero no quiero una fortaleza para embarcarla en locas aventuras; quiero una fortaleza para España porque la fortaleza de la nación es la más firme garantía de la paz y la guerra cogida y prende a los que son débiles, a los que no tienen virtudes; pero la guerra no alcanza a las naciones que se ponen en pie, a las mujeres que mantienen ideales, a los hombres que sienten el patriotismo y a todos los pueblos que tienen unidad. (Enorme ovación).

¿Guerra? ¿Es que alguien cree que basta el armamento y las formaciones militares para ganar la guerra? Las guerras futuras serán mucho más terribles que

lo que la imaginación alcanza. No serán las unidades en los frentes de batalla las que sufran los duros y bárbaros bombardeos, no serán las gloriosas formaciones masculinas las que tengan que luchar y recibir el azote de la guerra. En la guerra se irán buscando los puntos vitales de la nación, las fábricas, las municiones, los puertos y los nudos, y entonces, no padecerán sólo los hombres, seréis también vosotras, mujeres españolas, será toda la nación la que sufra, y si para sufrir un Ejército se necesita de disciplina y de virtudes, imaginad lo que hace falta para que sufra una nación.

Se engañan los que creen que bastan esas formaciones: son necesarias las virtudes, es necesaria la unidad, es necesario el patriotismo que forjáis vosotras en los hogares, es necesaria esa disciplina que hacéis con vuestras canciones y con vuestras cosas juveniles.

Es preciso levantar a España y vosotras sois las adelantadas de la paz. Tengo fé en vuestra obra; yo haré que a todos los hogares españoles pueda llegar el sol y la alegría. Os haré que en estos vetustos muros se forje la primera escuela de las Secciones Femeninas, donde prepare la mujer al conjuro y al recuerdo de

Notas de un refugiado

1-11-37. Si es cierto que un capitán apostó que Madrid estaría tomado hoy, ha perdido la apuesta. El lo sentirá, pero yo...

Llueve y graniza a torrentes. Es imposible salir de casa ni aún de la habitación, dedicándome a la lectura, pero mis ojos, cansados ya desde hace mucho tiempo por el continuo trabajo (los tiempos de redacción en el periódico hasta las cinco de la mañana, después de las horas de oficial), se resienten no poco. ¿Qué hacer? Aburrirse oyendo mentecateces, porque no hay con quien hablar, no siendo mentecatos y la vida se hace cada hora más difícil. Cuando se tome Madrid —siempre se dice que será muy pronto— escribiré a deudos y amigos si ha quedado alguno. Me acuerdo constantemente, obsesionalmente, ¿Qué será de ellos? ¿Habrán sido asesinados por las hordas salvajes? Esta incertidumbre, esta ignorancia de todo, me tiene nervioso; ha venido un cabo de artillería gallego, gran patriota, que tiene seis hermanos en el frente, y su mujer y su hijita en un pueblo de Orense con los padres de él. Preguntándole que cómo se había casado antes de entrar en el Ejército, me respondió que ya sabía que no podía casarse, pero que la Iglesia sí casa.

—Me casé porque no quería echar mi sangre al arroyo. ¡Ay, si yo pudiera ir a verlos aunque no fuera más que dos días!

Tenía el muchacho ahorrados cinco duros y los entregó para una suscripción que en Orense se está llevando a cabo para la compra de un avión. Y dándole vueltas al permiso, con esa diplomacia del campesino gallego, al fin me arrancó la promesa de que yo haría algo en ese sentido. Hablé al Médico, pues el muchacho está hospitalizado, y me aseguró que no podía dar permiso por convalecencia, pero que si el Capitán de la Batería le pedía informe, en mi obsequio lo daría favorable. Así se lo digo al muchacho; el Capitán estaba en el monte, y responde que estando en el hospital no podía hacer nada. Ya sabía yo que en tales circunstancias era difícil conceder permisos, pero estas idas y venidas me enfurruñaron y pedí al Coronel Cayuela el permiso. El Coronel, hombre comprensivo, telefonó al capitán y el permiso se le dió al chico por diez días, estando ya dado de alta en el hospital. Vino el cabito saltando de gozo a despedirse de nosotros, y me regaló una gorra cuartelera que conservo como una preciada joya...

Hace dos meses me escribió mi sobrino Joaquín Pérez Madrugal, que se proponía venir a pasar unas horas con nosotros. Yo le había escrito antes con motivo de la publicación de un libro suyo que ha tenido resonante éxito, y cuando ya pensaba yo que eso de venir a vernos sería un cuento tártaro, he aquí que el día 7 de marzo se nos presentó en casa. Hacía más de un año que no le veía. Alto, vestido con chaqueta de cuero, pantalón de jamón, altas botas de montar y la cabeza descubierta y rizosa ya canaando. Venía de Salamanca adonde había sido llamado por el secretario general, para que en la Radio Nacional diera conferencias diarias y escribiera artículos. Las emulaciones y envidias debieron molestarle, y por lo visto, independiente que no aguantaba ancas de nadie, se llegó a Alzola para pasar una semana con nosotros. Está escribiendo un libro interesantísimo porque relata hechos de la guerra y de los políticos que son hasta ahora absolutamente desconocidos. Realmente lo que nos leyó es impresionante, y le dije que uno de los factores principales del éxito de libros de esta clase, es la oportunidad que no se dejara ganar por la mano, que se quedara en Alzola, y en esta quietud, en este aislamiento podría dar cima a su obra. ¡Ah! Pero esta quietud no se aviene con su carácter dinámico que precisa la gente, el ruido, la constante polémica, el cambio de impresiones y... tal vez las emociones íntimas. En esta tranquilidad no exenta de peligros algunos días, pues han caído granadas cerca de esta casa, le obsesionaba el recuerdo de su hijo. A éste y a la madre, en la primera semana de julio del 36 cuando él se fué a Pamplona, los mandó a las Navas del Marqués en donde allí los creyó seguros, mas la gentuza iba a llegar a las Navas y entonces la esposa y el hijo salieron a todo correr para Madrid, sin que sepa nada de ellos. Piensa si los habrán asesinado y llora Pérez Madrugal. Muchas veces lo he sorprendido con los ojos clavados en un punto indeterminado, abismado en la negrura de sus pensamientos. Aquí no hacía otra cosa que pensar en la suerte que habrán corrido su mujer y su hijo, y necesita estar entre la vorágine ciudadana, no pensar, porque se volvería loco. A los ocho días de estar en Alzola, marchó sin saber adónde, según me dijo. A Valladolid, a hablar con el general Mola, a Salamanca. Sin duda mi sobrino es hombre de acción, de acometividad intelectual, honradísimo, pero abúlico, sin trazarse un camino y seguirlo sin vacilaciones. Puede serlo todo, y puede no ser nada. Adentrado en la política, ésta le asquea no por la política, sino por los políticos que en todos los partidos y banderas son intrigantes, ambiciosos, y van casi siempre en busca del personal medio sin luchar nunca por un noble y santo ideal. Fáltanle unas asignaturas para terminar su carrera de abogado, y asegura que cuando la termine dejará en absoluto la política. ¿La terminará? Asegura Pérez Madrugal que, si han matado a su mujer y a su hijo, acaso acceda al requerimiento que le ha hecho el marqués de Villabragina de que le acompañe a no sé qué República americana en donde tiene un negocio de minas.

Vicente CASANOVA.

(Continuará).

aquella reina ejemplar, de aquella mujer sublime que marcó de un modo solemne los derroteros para España.

Españoles todos, queridas camaradas femeninas, gritad conmigo: ¡Arriba España! ¡Viva España!

Los vivos son contestados de jirantemente por todos los asistentes. La emoción llena todos los ánimos. Durante largo rato siguen aplausos y las ovaciones al Caudillo.

El Mensaje de Pilar Primo de Rivera

He aquí el mensaje que las mujeres españolas dirigen al Caudillo y a su invicto Ejército:

«Para empezar, quiero decir las mismas palabras con que acaba el Evangelio de San Lucas el día de Navidad: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Camaradas: Hoy vais a escuchar la voz de nuestro Caudillo, la misma voz que ordenó más de cien batallas victoriosas.

Viene ahora a hablaros a vosotras la voz que escuchan atónitas las naciones, viene a deciros cuál es nuestra misión de mujer para que no perdáis ni una sola de sus palabras, ni un solo de sus gestos.

Y ahora, mi General, estas son las Secciones Femeninas, las que acudieron desde el principio de la guerra en un número de más de 400.000 a prestar sus servicios voluntarios en Auxilio Social, en los hospitales, en los lavaderos del frente, en el campo y en todos los puestos en que la Patria reclamó su asistencia.

Aquí están las camaradas que entraron en las ciudades recién liberadas para repartirlas el pan, aquí hay mutiladas en servicio de guerra, aquí están las que pasaron noches enteras velando junto a las camas de los soldados heridos, aquí está, representada por estas diez mil camaradas, toda la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, que hoy quiere ofrecer al Ejército el primer homenaje que recibe después de la guerra.

Banderas, laureles y rosas traen las camaradas de Falange para entregarlas a vuestros soldados y para Vuestra Excelencia, Caudillo de España, todos los frutos que produce la Patria, esta Patria que os pertenece porque la habéis conquistado con vuestras armas, que sólo para festejar vuestra victoria y para aclamar a vuestros soldados saca la Sección Femenina de sus casas a sus afiliadas, porque la única misión que tienen asignada las mujeres en las tareas de la Patria es el hogar.

Por eso ahora, con la paz, ampliaremos la labor iniciada de nuestras escuelas de formación, para hacerles a los hombres tan agradable la vida de la familia que dentro de la casa encuentren todo lo que antes le faltaba. Así no tendrán que ir a buscar a la taberna o al casino los ratos de expansión.

Les enseñaremos a las mujeres los cuidados de los hijos, porque no tiene perdón el que se mueran por ignorancia tantos niños que son siervos de Dios y futuros soldados de España.

Les enseñaremos también el arreglo de la casa y el gusto de las labores artesanas, y por la música les infundiremos este «modo de ser» que quería José Antonio para todos los españoles. Para que, así ellas, cuando tengan hijos, puedan formar a los pequeños en el amor a Dios y en esta manera de ser de la Falange; y a la vuelta de una generación, por obra de ellas, aquel niño que desde chiquitín lleva puesto el uniforme, el que entre sus cuentos infantiles oyó la historia de la guerra y la del Caudillo y la vida y la muerte de José Antonio, cuando llegue a mayor, será un hombre cabal y tendrá ya metido dentro de sí ese estilo de la revolución, tan metido que, ambicioso, no mirará atrás para contemplar lo que han hecho sus padres, porque eso ya estará conseguido, sino que se pondrá cara al mar para ver qué nuevas cosas puede hacer él. ¡Arriba España!

Hermandad de la Ciudad y el Campo

I
Siendo universal la misión de la Falange y consciente ésta de que la distanciamiento despectiva de las clases sociales es con su germen de odio, la ocasión de mejoras conjuntas, la Sección

Femenina ha creado con importancia primaria, dentro de su actividad, la Hermandad de la Ciudad y el Campo.

Unión, hermandad y ayuda entre las camaradas todas de la Falange, he aquí la empresa de esta Delegación llamada a estrechar en el abrazo del espíritu azul a la mujer de la Universidad con la del taller y el campo.

Libros rayados. Cuadernos y Tintas superiores : - : EL SOL, Papelería

Marchoull'a criada
i-o proñiño non sabe facelo
pero e moi forrelas
e nas fondas non gasta o diñeiro
i-e preciso esprugal-as patacas
e laval-a louza
e mirar como ferve o pucheiro.

Barrerá como cadre a sua casa,
darlle volta ó colchón e bafelo.
Tamén ten que libral-o penico
e pasarll-a escoña por dentro,
i-anque a xente non saiba estas cou-
e camiñe na rua tan teso, [sas
s' algún día está cibado das rens

A VIDA DO SOLTEIRON

e non ten o cariño dos deudos
chorará pol-a noiva que tivo
i-o grandísimo lañón tivo medo
que comera muito,

e mermara sua caixa de ferro
a que pudo ser nai dos seus fillos
e docisma bñlita dos netos
que alegraran o inverno da vida

pois vive no limbo
quen non ten pequenos
que lle fagan rir
qu' e o mellor que temos.
¡Triste e o romate
d' un home solteiro!
(aunque todos digan

que l' está ben feito)
morrerá con tristuras na i-alma
contemprando sua caixa de ferro
que non soupo servir para nada
i-herdará seus aforros o demo.

Mechitas de Vigo



A VISO

En la Imprenta de este periódico se reciben esquelas de defunción y de aniversario, lo mismo que anuncios de sufragios hasta las seis de la tarde.

Sanatorio Quirúrgico de San Lorenzo

EN Santiago de Galicia

DIRECTORES: LOS PROFESORES DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Dr. Fernando Alsina y Dr. Antonio M. de la Riva.

Teléfonos: Dr. de la Riva, 1.474
• Dr. Alsina, 1125
• Sanatorio, 1.006.



Invento maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA». Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad en la cosmética. Venta todas partes



Librerías PORTO

Cervantes, 12

Rúa del Villar, 16

TELÉFONO 1.228

TELÉFONO 1.128

Apartado de Correos 9

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Novedades

Exclusiva de libros de texto para las distintas Facultades y Escuelas Especiales:

Obras de consulta, recreativas, literarias y científicas.

Especialidad en material pedagógico moderno.

La Casa más especializada en suministros para nuevas creaciones escolares.

Obras Litúrgicas, Morales y Místicas.

El mejor Purgante AGUAS de

CARABANA

Derivativas Antibióticas Antiherpéticas

Jabón de sales de Carabana

MEDICINAL Y DE USO DOMESTICO - EL MEJOR PARA LAS INFECCIONES DE LA PIEL

PASTILLA pequeña. DRO cñtas Grande 1.25. Pedidos: Ríes de R. Chávarri Salud 17, Madrid De venta Farmacias y Drogueria